

Isabel Rosales

Migración transnacional y remesas: ¿algo más que efectos económicos?

Reflexiones a partir del estudio de remesas sociales en Guatemala

Guatemala es el segundo país centroamericano, después de El Salvador, con mayor cantidad de migrantes en el extranjero. Según el informe del 2008 de la Organización Internacional para las Migraciones (Encuesta sobre Remesas y Medio Ambiente) se estima que el 11 por ciento de la población guatemalteca reside en el exterior, de los cuales el 97 por ciento migró hacia Estados Unidos (EEUU). Las remesas, entendidas como recursos monetarios y bienes enviados por los migrantes, tienen un profundo impacto en la calidad de vida de las familias receptoras en Guatemala, que representan el 30 por ciento de la población, de la cual más de la mitad vive en el área rural del país y es de origen indígena.

Durante la década de los noventa se observó el inicio de una época de cambios en Centroamérica, entre ellos, la crisis del sector agrícola, la caída en los precios del café, aumento del desempleo, desastres naturales y el papel que empezaron a tomar las comunidades afectadas por el conflicto interno armado con la firma de los Acuerdos de Paz. En ese momento, muchas personas migraron, en su mayoría hacia EEUU, en busca de oportunidades laborales, aumentando las remesas enviadas como nunca antes en la historia de Guatemala. A partir de 1996, el total de la población guatemalteca residente en el extranjero era de aproximadamente 500.000 personas y para el año 2008 se

estimaba en poco más de un millón y medio de guatemaltecos, esto representa un 300 por ciento más respecto del inicio del período, mostrando el impacto de la transnacionalización de las economías y sociedades centroamericanas.

Es en ese impacto económico en el que se han enfocado los estudios sobre migración internacional realizados en Guatemala durante la última década. Aunque está claro que las remesas monetarias provocan cambios, y en muchos casos proveen de recursos para el desarrollo de las localidades, al centrarse sólo en ellas se ha minimizando la importancia de los efectos sociales, culturales y políticos del fenómeno migratorio. Al parecer, otras dinámicas se generan a partir de este, entre ellas las remesas sociales.

Por remesas sociales se entienden las ideas, prácticas, capital social, aprendizajes e identidades que los migrantes transfieren a sus comunidades de origen. Se parte del supuesto de que el migrante se expone a nuevos espacios sociales para adaptarse a un entorno diferente, generando en él criterios distintos acerca de la situación en que vivía en su país de origen; por ello, se estima que las remesas sociales podrían ser un recurso con el potencial de ayudar a los estados a adquirir una mejor comprensión sobre los factores que determinan el contexto socio-económico de sus localidades.

El intercambio entre comunidades de origen y de destino sobre temas relacionados con educación, salud, los riesgos de la migración, la ampliación de sus espacios culturales, actividades económicas y políticas, entre otros factores, podrían ser generadores de un cambio social que contribuya a que las localidades se organicen para buscar soluciones propias, y así satisfacer sus necesidades básicas. En concreto, ¿contribuyen las remesas sociales a la formación de nuevas formas de pensa-

miento, de organización y de incorporación de nuevas prácticas en los países de origen?

¿Qué son y cómo surgen las remesas sociales?

Las remesas sociales constituyen un concepto relativamente nuevo en la investigación académica, por ello, la literatura sobre el tema es aún escasa. Peggy Levitt define por primera vez el concepto de remesas sociales como las ideas, comportamientos, identidades y capital social que se transfieren de una comunidad destino hacia una de origen (“Social Remittances: Migration Driven Local- Level Forms of Cultural Diffusion”, en: *International Migration Review*, Vol. 32, No. 4, 1998: 926-948). El fenómeno de las remesas sociales empieza a estudiarse como resultado de los procesos de la transnacionalización de la migración, facilitando el intercambio entre los migrantes y sus familiares en la localidad de origen. En esta dirección, los aportes de Levitt sobre remesas sociales como herramienta para el desarrollo y sus perspectivas transnacionales, han sido de gran valor para dar fundamento teórico y empírico al concepto.

La migración transnacional se refiere a las acciones individuales y colectivas sostenidas a través de las fronteras nacionales de manera simultánea y frecuente, que transforman y generan cambios en los migrantes, así como en las condiciones de vida de sus comunidades de origen. A pesar de las diversas críticas que el concepto ha recibido, éste ya ha sido utilizado para referirse a movimientos sociales, organizaciones religiosas y crimen organizado, entre otros. A diferencia de las remesas monetarias, las remesas sociales son intercambiadas (no van en una sola vía) entre remesadores y remesados

mediante cartas, teléfono, fax, Internet y video, entre otras formas de comunicación.

Levitt sugiere que en el intercambio de remesas sociales se dan, por lo menos, tres tipos de contenidos: las estructuras normativas, sistemas de práctica, y capital social (1998: 933) y a partir del caso guatemalteco se plantean adicionalmente los satisfactores. Las estructuras normativas son definidas como ideas, valores y creencias; normas de relacionamiento; nociones sobre responsabilidad familiar; estándares de género, clase y etnia; participación sociopolítica y expectativas sobre el desempeño de las instituciones. Incluyen además percepciones y valores aprendidos por el migrante y sobre los costos y beneficios de la migración.

Los sistemas de práctica tienen que ver con las acciones formadas a partir de las estructuras normativas: labores del hogar, prácticas religiosas, liderazgo y participación sociopolítica. Incluyen el acceso, reivindicación de la justicia y ejercicio de derechos. Asimismo, acciones basadas en los criterios del migrante sobre cómo desarrollar proyectos, creación de cooperativas e inversiones. Reconfiguración en las relaciones familiares, de género y etnia. Contiene cambios en el acceso a programas de salud, educación universitaria o técnica, conocimientos adquiridos y practicados luego del retorno del migrante a su comunidad de origen.

El capital social se concentra en lazos de solidaridad que el migrante recibe a través de redes sociales. Con el surgimiento del concepto de remesas sociales, se produjo la discusión sobre si éste proviene de la categoría del capital social establecida con anterioridad y atribuida a Bourdieu quien lo describió como un potencial recurso de acción individual o colectiva que permite a través de sus redes movilizar una suma de capitales que producen

un efecto en la sociedad (Martínez Valle “Capital Social y desarrollo rural”, en: *ICONOS. Revista de Ciencias Sociales*, no. 16, FLACSO Ecuador, 2003: 73-83). Existen visiones variadas del concepto, pero en general la posición en la que concuerdan los investigadores, es que el capital social es uno de los aspectos transmitidos que a la fecha se han investigado a través de las remesas sociales. No obstante, la discusión académica aún no puede darse por concluida.

Los satisfactores como cuarto elemento transferido por las remesas sociales, se plantean a partir del estudio de caso realizado en Guatemala y se refieren a las acciones encaminadas a satisfacer determinada necesidad, orientada principalmente a una inversión social. Necesidades que no tienen que ver con el consumo diario -como alimentación y pago de servicios- sino más bien, se enfocan en proporcionar acceso a educación, salud, vivienda, entre otros elementos necesarios para vivir con dignidad.

Recientemente en Guatemala, autores como Camús (*Comunidades en movimiento. La migración internacional en el norte de Huehuetenango*. Guatemala, Editorial Junajpu, 2007) entre otros, han abordado el estudio de la migración internacional y sus posibles impactos en la sociedad, desde un enfoque económico, hasta el de sus impactos psicosociales y antropológicos, denotando la importancia de la transferencia de contenidos desde los migrantes, y las transformaciones que los migrantes y sus lugares de origen experimentan.

Difusión de las remesas sociales y sus efectos a nivel local en Guatemala

Un estudio realizado en la comunidad Chuatroj, del departamento de Totonicapán en Guatemala, generó reflexiones al

comparar a familias con migrantes en EEUU, con aquellas en las que sus integrantes no han dejado el país (Rosales, “La perspectiva de la migración internacional en el marco de las Relaciones Internacionales: las remesas sociales, una nueva reflexión”. Tesis de Maestría, Universidad Rafael Landívar, Guatemala, 2009). Ello, con el fin de observar el fenómeno de las remesas sociales en un contexto distinto a los usualmente estudiados, como el caso mexicano o el dominicano.

El estudio permitió observar cambios vinculados a factores económicos, sociopolíticos, como mayor participación y mejor organización de la comunidad, entre otros. También se evidenciaron cambios sociales y culturales, tales como reconfiguraciones en las nociones familiares, de género, etnia y clase; y prácticas o valores aprendidos durante la experiencia del migrante fuera del país, tales como responsabilidad, puntualidad, diligencia, hábitos de ahorro y de respeto.

Respecto de los cambios socioeconómicos observados en la comunidad, el ingreso es sin duda un factor determinante en las intenciones con las que el migrante envía las remesas monetarias, las cuales usualmente se enfocan hacia la inversión en construcción de vivienda, ahorro, pago de deudas y educación básica y universitaria. Mientras que en los hogares sin migrante en el extranjero, los ingresos se invierten principalmente en consumo, alimentación y salud cuando es necesario, pero no es frecuente que lo hagan en educación universitaria, ahorro o construcción de vivienda. Esto demuestra que cuando una remesa monetaria es aceptada, aumenta la receptividad de la otra (social), ya que las familias con migrante se preocupan por satisfacer la demanda de quien envía el dinero.

En materia de salud, los resultados de la encuesta efectuada en aquella localidad

guatemalteca muestran que las familias con migrante utilizan con mayor frecuencia los servicios públicos como el centro de salud, la farmacia, programas para rehabilitación de discapacitados y para ancianos. Esto refleja la transferencia de una conciencia crítica sobre los servicios que el Estado debe proveerle a él y a su familia, debido a que él carece de los mismos en su situación de migrante sin documentos.

La redefinición de las categorías etnia, género y estratificación de clase fueron notorias en las percepciones de las familias y de los retornados a la comunidad de origen. En este sentido, algunos retornados mencionaron que es mejor trabajar para un americano que para un “chicano”, o para una persona de origen asiático, porque las condiciones laborales que ellos les brindan son peores. Asimismo, algunos mencionaron haberse sentido discriminados por personas de origen afroamericano o por otros migrantes de origen latinoamericano con más años de vivir en EEUU, o bien, por el hecho de ser indígenas. Los cambios encontrados en cuanto relaciones familiares y de género, reflejan que la mayoría de hogares con migrante experimentó cambios en el rol de la mujer y en las dinámicas de relacionamiento con los hijos. Cuando el hombre regresa, en algunas familias se mantiene el respeto por el trabajo realizado por la mujer durante su ausencia, sin embargo, para algunas de las mujeres, el cambio es todavía difícil, debido a las percepciones tradicionales que sobre papel de la mujer se tiene en la comunidad de origen.

El caso de una de las mujeres retornadas ejemplifica lo anterior: antes de migrar a los EEUU trabajó de comadrona en la comunidad, al migrar y ejercer otros trabajos, aprendió sobre normas de higiene en una farmacéutica en el extranjero, adquiriendo otras capacidades. A su retor-

no a la comunidad, y aunque muchas mujeres la buscaban para que les atendiera el parto, ella decidió que no volvería a realizar ese trabajo, debido al alto riesgo y la responsabilidad que implica atender partos sin instrucción apropiada. Esto le ocasionó problemas en su localidad, ya que era mal vista por ello y por animar a otras mujeres a asistir a los centros de salud.

El cuestionamiento de ideas acerca de roles tradicionales a través de las remesas sociales, también ha modificado la vida cotidiana de muchas de las familias que se quedaron en la comunidad de origen, cambiando también su manera de actuar en función de las ideas que sus familiares migrantes les transmitieron durante su migración o bien al retorno.

En cuanto a reconsideraciones de clase, se observan cambios sobretodo en las percepciones de los migrantes retornados quienes al comparar su posición socioeconómica en ambos lugares, siguen considerándose pobres, por el hecho de mantener dos hogares a la vez y porque al retornar les es difícil encontrar un trabajo en donde aplicar los conocimientos aprendidos; cuando por el contrario, los hogares sin migrante perciben a las familias con migrante con un mejor estatus debido a los envíos de dinero y la construcción de vivienda, que la mayoría inicia. Esto demuestra la contraposición de visiones de clase que surge a lo interno de la comunidad de origen.

Respecto de la participación sociopolítica de los migrantes al retornar, la mayoría mostró un mayor interés por participar en asociaciones locales, políticas y religiosas. Además de poseer mayor interés por mantenerse informado sobre temas relacionados al tema migratorio, deportación y reformas migratorias en general. Algunos entrevistados expresaron sentirse más conscientes sobre los derechos y obliga-

ciones que poseen al retornar. Los resultados de este estudio reflejan en general, que las remesas sociales generaron cuestionamientos sobre el papel del Estado y sus instituciones y que tuvieron de hecho un impacto substancial en aspectos económicos, sociopolíticos y culturales.

Factores que potencializan los efectos de las remesas sociales

Tal y como se observó en el caso de la comunidad de Chuatroj en Guatemala, la transferencia de remesas sociales genera cambios sociales que pueden repercutir en la participación sociopolítica, redefinición en las nociones de género, de etnia y de clase, y en las relaciones familiares. También genera modificaciones en el acceso a los servicios estatales de salud y educación, mejoras en la infraestructura de la comunidad, mayor organización local para resolver problemas y alcanzar consensos y consolidación de redes sociales en apoyo a los migrantes.

Sin embargo, debe tomarse en cuenta que los efectos de las remesas sociales se verán potencializados en relación a la presencia y a las condiciones brindadas por el Estado. La tradición organizacional de la comunidades puede, asimismo impulsar los beneficios obtenidos a través de las remesas sociales, no obstante, debe tomarse en cuenta que no todas esas remesas tienen un impacto importante, y que la presencia de otros factores como: recursos y oportunidades laborales, capacitación y programas de atención al migrante retornado, entre otras condiciones necesarias, serán determinantes para que éstas sean generadoras de cambios aumentando los beneficios y minimizando los costos. El peso de la documentación y el acceso a los servicios sociales en la comunidad destino es también determinante en el nivel de

transferencia de las remesas sociales. Las estructuras normativas sobre acceso a mejores programas de salud o educación hacia comunidades de origen, serán transmitidas con mayor facilidad en su mayoría por migrantes que se encuentran con documentos allá. Es decir, las decisiones de los familiares del migrante de exigir mejores servicios sociales muchas veces no viene del acceso que los migrantes hayan tenido a los mismos en EEUU, sino más bien de la creación y transmisión de una conciencia crítica en cuanto al acceso que la familia *debería tener* respecto de los programas disponibles en la comunidad de origen, ya que el mismo migrante es vetado de ellos y no los posee en el lugar de destino, en contraposición con los migrantes documentados.

Otros aspectos transmitidos por los migrantes hacia sus familiares tienen que ver con las experiencias de los que han sido forzados a retornar. Las preocupaciones del migrante pueden ser transmitidas a su familiar en la comunidad de origen, haciéndole cambiar de opinión sobre las “grandes ventajas y beneficios” aparentes que ofrece el Norte. De esta manera, las remesas sociales muchas veces son adquiridas a través de experiencias negativas, pero que pueden ser una potencial ventaja para otros.

Existen remesas que no son bien recibidas en las comunidades de origen pues traen consigo cambios en los patrones de consumo, actitudes de individualismo, vicios, materialismo, entre otros, considerados negativos en el contexto cultural y tradicional de la localidad. Sin embargo, dicha resistencia al cambio es signo de una pretensión de conservar y mantener las costumbres propias.

Asimismo, es importante reconocer que los contenidos transferidos por los migrantes a través de las remesas sociales, muchas veces no son adaptables a las con-

diciones de la comunidad de origen. Las capacidades, conocimientos y aprendizajes muchas veces son subutilizados o no se utilizan de nuevo dadas las condiciones laborales o culturales existentes en la comunidad de origen. Esta situación contiene un problema potencial, ya que si bien los postulados teóricos sobre las remesas sociales establecen que éstas pueden generar un cambio de visión y percepción de los entornos sociales de la comunidad de origen, la subutilización de los conocimientos adquiridos en contextos laborales diferentes podría conllevar la frustración y percepción negativa de la comunidad de origen por parte del migrante retornado.

En este sentido, se enfatiza en la idea que las remesas sociales y sus efectos positivos serán potencializados en relación a la presencia o no del Estado, brindando las condiciones y el apoyo a los migrantes retornados para que las remesas sociales adquiridas no se conviertan en una dinámica contraproducente debido a la idealización de las condiciones dejadas en la comunidad de destino, en menosprecio de las condiciones encontradas en la comunidad de origen, sino más bien en el aprovechamiento de las nuevas capacidades aprendidas. El aprendizaje de nuevas experiencias, tanto positivas como negativas se han convertido también en remesas sociales, como agentes de cambio para familias de migrantes que exigen sus derechos, que participan y que intentan reconfigurar sus relaciones familiares incorporando nuevos aprendizajes.

Isabel Rosales es politóloga, con Maestría en Relaciones Internacionales, y actualmente, candidata a doctora en Ciencias Políticas en el GIGA-Instituto de Estudios Latinoamericanos de Hamburgo, Alemania. Contacto: rosales@giga-hamburg.de.

Otto Argueta

Seguridad privada en Guatemala: diferentes caminos hacia un mismo resultado

La seguridad, entendida como un bien público propiciado por instituciones estatales específicas, presupone el monopolio estatal de los medios legítimos del uso de la fuerza. Dicho monopolio, ha sido una de las aspiraciones propias del Estado moderno, el cual, por el contrario, históricamente ha delegado dicha función de seguridad en actores no estatales, tanto formales como informales. Los procesos de reforma al sector seguridad persiguen devolver al Estado dicho monopolio dentro de un marco democrático de referencia.

La tendencia a delegar la función de seguridad ha sido una constante en la formación del estado moderno. Ya sea a través de mecanismos de organización de la población civil con fines de autodefensa o bien a través de servicios de seguridad privada comercial. La gama de opciones paralelas al Estado es amplia y demuestra la obtusa línea que divide lo público de lo privado en cuanto a funciones sociales. Esta situación es aún más compleja cuando la construcción del estado se ha enfrentado a la continua irrupción de regímenes autoritarios basados en la implementación de intrincados mecanismos estatales y no estatales de control político y social. Centroamérica es un claro ejemplo de dicha situación. Durante la primera mitad del siglo xx, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y en mucha menor medida Costa Rica, atravesaron por gobiernos dictatoriales. Posteriormente, desde los años sesenta hasta los noventa, tres de los